

# El modernismo en Colombia

Escribe: EDUARDO PACHON PADILLA

## RESUMEN HISTORICO Y CARACTERISTICAS

En la segunda mitad del siglo XIX surgió, en forma paulatina, una estricta confrontación de los diferentes valores ideológicos y artísticos instituidos. Sus motivaciones principales podrían resumirse en éstas: los países europeos y americanos adquirieron un significado nacionalista de la historia, la filosofía buscó otros derroteros para segregarse del positivismo y del racionalismo, el arte y la literatura estimularon el impresionismo y el simbolismo para enfrentarlos al realismo y al naturalismo.

En medio de estas verificaciones, aparece un movimiento intelectual, en las dos últimas décadas del siglo, cuyo vocablo *modernismo*, se utilizó para denotar una renovación literaria en Hispanoamérica, en seguida del período postromántico. Se ha expresado (1), que "es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu, que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico, cuyo proceso continúa hoy". Similarmente se ha afirmado (2), que el *siglo modernista* empieza veinte años antes de terminar el XIX, porque hacia su final principia en el mundo un nuevo desenvolvimiento de ideas, de sentimientos, correspondiente a lo que luego se designó modernismo, hasta el hecho de que todo lo ocurrido últimamente, como las alteraciones políticas, la bomba atómica y demás, toda esa revisión conforma el modernismo. Se ha dicho también (3),

que “el concepto del modernismo reúne y explica todas las direcciones estéticas, morales, políticas, religiosas, históricas y filosóficas de los comienzos de la época contemporánea, direcciones en muchas de las cuales lo americano y lo español van paralelos”. En realidad, todo ello, reiterado muchas veces, es una actitud, una postura, una sensibilidad, que recoge las tendencias y escuelas para fusionarlas en un conjunto único, incluyendo dentro de él lo estético, lo científico y lo teológico (4).

El movimiento modernista se convirtió en un neorromanticismo, por tornarse en una derivación del romanticismo, al concentrar su temática esencial, aunque en ocasiones lo censure, rectifique algunos de sus postulados y reaccione enérgicamente contra sus exageraciones. El *modernismo* incorpora los conocimientos de la historia universal y la geografía, los sistemas filosóficos contemporáneos, los procedimientos novedosos del arte, especialmente los de la música, la pintura y la misma literatura, aunando las distintas corrientes predominantes en Francia durante la centuria diecinueve: parnasianismo, simbolismo, realismo, naturalismo, impresionismo y aún el romanticismo, con el influjo de sus grandes representantes. Asimismo estudia los principios culminantes de las literaturas orientales, greco-latinas, medievales y modernas. Todas estas variadas orientaciones originaron una llamativa poesía, tanto en lo exterior como en el contenido, basándose con preferencia en lo atañadero al sentimiento, al estilo, a la gramática, al lenguaje, a la versificación y a la técnica. Sus características son la alegoría, el símbolo, la sugerencia, la musicalidad, la perfección, la libertad creadora, el cosmopolitismo, el individualismo, el intimismo, el eclecticismo filosófico (5), produciendo “una literatura de los sentidos, trémula de atractivos sensuales, deslumbradora de cromatismos” (6), con la finalidad primordial de restaurar la expresión lírica y, subsidiariamente, la prosa. Pero su primera fase de creación se generó después de una dilatada transformación y progreso autóctono y original en lo fundamental, nacida espontáneamente de la propia insatisfacción y necesidad interna de substituir, desarrollándose coetáneamente con el simbolismo francés y demás movimientos independientes y semejantes, revelados en otros lugares y nutridos mutuamente (7).

Su evolución se realizó pausada e individualmente por algunos poetas americanos, considerándose como la primera contribución básica del Continente a la literatura de lengua española

y la entrada triunfal a la universal. Sus iniciadores, integrado por el grupo de poetas llamados *precursores del modernismo*, son los cubanos José Martí (1853-1895) y Julián del Casal (1863-1893), el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), el colombiano José Asunción Silva (1865-1896) y, su verdadero fundador, el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916). Provino simultáneamente de dos trayectorias: por una, del cubano José Martí, exiliado en ese entonces en Nueva York y Filadelfia, quien tuvo la oportunidad de asistir a la coronación del poeta Walt Whitman, en conmemoración de sus ochenta años de edad, lo dio a conocer mediante un ensayo, fechado en 1887, a los lectores hispanoamericanos; y, por otra, del colombiano José Asunción Silva, quien visitó a Francia, Suiza e Inglaterra, entre finales de 1885 y 1886, concurrendo en París a los cenáculos literarios y conferencias semanales del poeta simbolista Stephan Mallarmé y, además, el poeta parnasiano cubano-francés José María de Heredia, residente en la capital francesa, ilustraba sobre las últimas innovaciones literarias a los jóvenes diplomáticos de Hispanoamérica. Algunos conceptúan que la primera obra del movimiento es ISMAELILLO (Nueva York, 1882) de Martí, mientras otros aseguran que, sin duda, es AZUL (Valparaíso, Chile, 1888) de Darío, la cual vino a constituirse en una especie de manifiesto de la reciente agrupación lírica. Generalmente se ha señalado una segunda generación modernista, entre sus exponentes destacados figuran el argentino Leopoldo Lugones (1874-1938), el colombiano Guillermo Valencia (1873-1943), los mexicanos Amado Nervo (1870-1919) y Enrique González Martínez (1871-1952), el uruguayo Julio Herrera Reissig (1875-1910), el boliviano Ricardo Jaimes Freyre (1870-1933), el peruano José Santos Chocano (1875-1934) y los españoles Miguel de Unamuno (1864-1936), Antonio Machado (1875-1939) y Juan Ramón Jiménez (1881-1958), o sean los tres eminentes poetas de los dos grupos de *la generación del 98*.

En el *modernismo* se observan dos inclinaciones sobresalientes (8): primera, una primitiva evasión o fuga, compuesta por asuntos exóticos, legendarios e imaginarios, evocaciones orientales, imposición de los símbolos del cisne y la princesa, el encantamiento de París y los palacios versallescós, los elementos decorativos, dentro de una realidad subjetiva, especificada en lo raro, lo ideal, la fantasía, el sueño, el esteticismo y el preciosismo como belleza formal; y segunda, un *mundonovismo*, proyectado en la historia de América, sus costumbres, sus pro-

blemas sociales y políticos, su indigenismo y, sobre todo, los motivos genuinos de su suelo, paisaje, ambiente, anhelos, inquietudes y temas legados del romanticismo, como el eterno misterio de la vida y la muerte, el amor, la angustia, la devoción al pasado, el predominio de la pasión sobre el raciocinio (9), apreciada principalmente, esta segunda etapa, en los libros de los postreros años del siglo y en las primeras décadas del presente, a partir de CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA (1905) de Rubén Darío; y podría agregarse una tercera, la española, diferenciada por pocos y determinados matices del modernismo americano, como sus preocupaciones políticas a consecuencia del suceso crítico de 1898, su conciencia nacionalista, su capacidad analítica acerca de lo peninsular y un cierto intelectualismo. También se le ha delimitado en dos períodos (10): uno comprende de 1882 a 1896, fecha ésta de la publicación de PROSAS PROFANAS de Darío; y otro de 1896 a 1920, aproximadamente, o sea hasta los inicios de la primera postguerra del siglo, en donde comienza ya a diluirse y formarse lo que ha solido denominarse genéricamente como *vanguardismo*, abarcando realmente muchas tendencias y toda clase de "ismos". Empero para algunos el movimiento no ha terminado (11), sino que continúa prolongándose en la actualidad y solo se han exagerado sus distintivos, llamándose ahora *postmodernismo*, a la reacción conservadora, un retorno al romanticismo en definidos carices, representado, entre algunos, por los mexicanos Ramón López Velarde (1888-1921) y Alfonso Reyes (1889-1959), el peruano José María Eguren (1874-1942), los colombianos Porfirio Barba Jacob (1883-1942), Luis Carlos López (1883-1950) y José Eustasio Rivera (1888-1928); y *ultramodernismo* o *suprarrrealismo*, desde 1924, más o menos, totalmente revolucionario, casi viene a ser una faceta nueva, contra todo lo precedente, formalizada por el *versolibrismo*, pueden citarse los españoles León Felipe (1884-1968), Pedro Salinas (1892-1951), Jorge Guillén (1893), Federico García Lorca (1898-1936), Vicente Aleixandre (1898), Rafael Alberti (1902) y Luis Cernuda (1902-1963), el peruano César Vallejo (1892-1938), los chilenos Vicente Huidobro (1893-1948) y Pablo Neruda (1904), los argentinos Ricardo E. Molinari (1898) y Jorge Luis Borges (1899), los colombianos León de Greiff (1895), Rafael Maya (1898), Germán Pardo García (1902), Aurelio Arturo (1909), Jorge Rojas (1911) y Eduardo Carranza (1913), el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade (1902), el cubano Nicolás Guillén (1902), los

mexicanos Xavier Villaurrutia (1903-1950) y Octavio Paz (1914) y otros de promociones actuales.

En la mayoría de las capitales hispanoamericanas y ciudades importantes se crearon tertulias literarias, revistas y periódicos culturales, que difundieron las composiciones de los modernistas. En México, la *Revista Azul*, editada desde 1894 hasta 1896, y la *Revista Moderna*, de 1897 a 1911; en Caracas, *Cosmópolis*, de 1894 a 1895; en Buenos Aires, *El Mercurio de América*, de 1898 a 1900; en Bogotá, la *Revista Gris*, de 1892 a 1896, la *Revista Contemporánea*, 1905, y la *Revista Trofeos*, de 1906 a 1908. Particularmente, en la capital colombiana, entre 1887 y 1896, en casa de José Asunción Silva, se congregaba un grupo de unos diez intelectuales, bajo la rectoría del crítico Baldomero Sanín Cano (1861-1957), el iniciador y orientador del *modernismo* en Colombia (12), quien les leía, traducía, prestaba y comentaba recientes libros europeos de carácter ideológico, labor esta que más tarde también practicó con su amigo Guillermo Valencia. En Cartagena, la revista *La Lectura*, a mediados de 1894, publicó el célebre *Nocturno III (Una noche)* de Silva, aunque estaba escrito mucho antes; y en Bogotá, en 1896 y 1897, en la revista *El Siglo*, aparecieron *Decadencia*, *Ovidio en Tome*, *Cigüeñas blancas* y *Anarkos* de Valencia. En torno a Silva y a Valencia, las grandes figuras del movimiento en Colombia, deben mencionarse otros poetas que ayudaron a divulgarlo en sus calidades de directores de órganos publicitarios y a enriquecerlo con sus propias producciones, como Víctor M. Londoño (1870-1936), autor de *La vejez del sátiro*, *La sirena*, las elegías a Silva, Isaacs y Juan Antonio Maya; y Maximiliano Grillo (1868-1949), con su volumen *En espiral* (1917).

#### AUTORES REPRESENTATIVOS

*José Asunción Silva*, 1865-1896. La crítica lo clasifica como uno de los últimos post-románticos y forjador de un nuevo estilo, en el cual adelanta y renueva varias manifestaciones, no advertidas anteriormente. Uno de los mejores críticos colombianos (13), asevera que “es curioso que, a tiempo que los versos de José Asunción Silva preludian la revolución modernista, su prosa aparezca como un fruto maduro de esa revolución, ya cumplida”; y otra apreciación (13a) valora que “algunos de sus poemas representan la culminación, y no solo un anticipo, de ciertas tentativas del modernismo”. Su actividad intelectual la escribió,

casi en su totalidad, entre 1885 y 1895, pero *Primera Comunión*, su más antigua composición la elaboró en 1875, cuando apenas contaba diez años; en realidad, durante su existencia fue poco propalada, con la excepción de sus amigos íntimos que tuvieron acceso a ediciones manuscritas, recitaciones en reuniones literarias y otros medios semejantes, solo se vino a conocer después de su fallecimiento, al editarse sus *Poesías, Barcelona, 1908*, con prólogo de Miguel de Unamuno, realizada con gravísimos yerros que fomentaron equívocas versiones. Al examinarse su temática se observan varias reacciones suscitadas en el hombre, con especialidad los sentimientos del amor y de la muerte, con su correspondiente acopio de angustia, desesperación y misterio, inclusive él mismo como nadie padeció intensamente el dolor, producido por la pérdida de los seres queridos, que analiza, con maestría, en su famoso *Nocturno III (Una noche)*, inspirado por la desaparición súbita, en enero de 1891, de su admirable hermana. En sus grandes poemas traza un mundo extraño pleno de evanescencias y describe la noche, las penumbras de la tarde, la luz de la luna, la evocación de la infancia, la añoranza del pasado, lo desconocido, el recuerdo de los fantasmas, la lluvia y la niebla de ciertos días y, en general, el paisaje circundante de Bogotá. Todo ello puede captarse en *Día de difuntos, Triste, Vejeces, Crepúsculo, Luz de luna, La ventana, Infancia, Los maderos de San Juan, La voz de las cosas* y otros; lo melancólico, erótico, violento y definitivo, en ...?... (*Estrellas que entre lo sombrío*), *Midnight dreams, Nocturno I (A veces cuando en la alta noche)*, *Nocturno II (Poeta, di paso)*, escrito en 1889, y, descollando siempre, su inmortal *Nocturno* de Elvira, en donde centraliza todos los ritmos, sonidos, imágenes, melodías, interrogaciones esotéricas y profundiza sobre el amor, la vida, la ausencia, la muerte y, además, “hizo una noche que vale por todos los días de nuestra poesía” (14), convirtiéndose en una de las mejores poesías de la lengua española y quizá la primera de la lírica colombiana.

*Guillermo Valencia, 1873-1943.* Sus poemas, compuestos de 1896 a 1898, fueron recopilados en su libro *Ritos, Bogotá, 1899*, en donde se encuentran sus afamados: *Los camellos, Cigüeñas blancas, San Antonio y el centauro, Leyendo a Silva, Palemón el Estilita y Anarkos*, en una proporción equivalente a su tercera parte se incluían versiones de poetas europeos, como los franceses Víctor Hugo, Charles Baudelaire, Paul Verlaine, Stephane Mallarmé, del belga Maurice Maeterlinck, del italiano Gabriele

D'Annunzio, del portugués Eugenio de Castro, de los alemanes Stefan George, Hugo von Hofmansthal y Peter Altenberg y otros; su segunda edición, Londres, 1914, con prólogo de Sanín Cano, contiene unas diez más: *Las dos cabezas*, *La parábola del Monte*, *Dijo la lechuza*, *A Popayán* y algunos sonetos como *A Erasmo de Rotterdam*, *Telepatía* y *Esfinge*, y también nuevas versiones. Después de esta reimpresión hasta su muerte, sus más importantes son *Job* (1926), *La parábola del foso* (1932), *La balada del pozo* (1932), *Alma Mater* (1916), *La tristeza de Goethe* (1920), *La razón del Quijote* (1932), *Mater Christi* (1924) y, su pequeña obra maestra, *Hay un instante del crepúsculo* (1938), y, además, *Catay*, poemas chinos desde el siglo VIII, Bogotá, 1929, según la francesa de Franz Toussaint, *La Balada de la cárcel de Reading* de Oscar Wilde, Popayán, 1932, y las vertidas especialmente para Goethe, *La ley de su vida* de Gerhard Masur, Bogotá, 1939. Ha sido dividida su producción (15), en motivos de Oriente: *Balada*, *Palemón el Estilita*, *Las dos cabezas*, *Puntos de vista*, *Job*, *La balada del pozo*, *La parábola del foso*; el mundo clásico: *Homero*, *Pigmalión*, *El cuadro de Xeuxis*, *El triunfo de Nerón*, *La medalla de César*, *Ovidio en Tome*; el Cristianismo: *En el Circo*, *San Antonio y el Centauro*, *A Jesucristo*, *El caballero de Emaús*, *Mater Christi*; la Edad Media: *Caballeros teutones*, *La muerte del Cruzado*; el Renacimiento: *Melancolía* (grabado de Durero), *A Erasmo de Rotterdam*, *Moisés*, (exégesis de la escultura de Miguel Angel); el mundo contemporáneo: *Croquis*, *Motivos*, *Anarkos*, *Víctor Hugo*, *A Carlos Baudelaire*, *La tristeza de Goethe*, *La visita*; los motivos de la patria colombiana: *Leyendo a Silva*, *Telepatía* (en ocasión de la coronación de Pombo), *A Popayán*, *Alma Mater*, *A Palmira*, *Torres*, *Caldas*, *A Jorge Isaacs*, *A Julio Flórez*. Respecto propiamente a su obra ha sido muy controvertida, algunos la han censurado, pero permanentemente ha tenido muchos defensores, considerándose a Valencia como uno de los más grandes poetas del Continente. La nota característica de su poesía, según Baldomero Sanín Cano (16), es su predilección por los tonos suaves y por las sensaciones vagas, casi inexpresables. Asimismo que "su emoción es siempre contenida, y su inquietud y complejidad equilibradas por la armonía y la serenidad intelectuales y por la limpidez y seguridad de la expresión. Le gusta tratar problemas ideales, y por eso prefiere los temas históricos que entrañan el conflicto de mundos espirituales, como el cristianismo primitivo; pero estos temas tan usados adquieren

en él nueva vida y originalidad, porque le interesa en ellos, más que el lado histórico, la significación humana y los conflictos interiores del hombre individual (17). Sin embargo, se le han hecho las anotaciones siguientes (18): *primera*, su inspiración parnasiana, no se extendió a los grandes temas vitales y humanos, sino se circunscribió al humanismo decorativo de Grecia y Roma; *segunda*, su obra es de cultura, debiéndose considerar como adaptación poética, sobre hechos pertenecientes a la historia de la cultura, de estro indirecto, realizada sobre una materia histórica ya dada; *tercera*, su trabajo solo consistió en combinar y ajustar elementos, en depurar ese material, en realizarlo y embellecerlo; *cuarta*, no descendió al fondo de la misma conciencia del poeta, no ofreciendo una imagen del mundo convertida en recuerdo, en esperanza o en angustia; *quinta*, su mundo afectivo no aparece a través de sus versos, por no sentir el anhelo de la confesión autobiográfica, como sí la tuvieron otros colombianos como Rafael Pombo, José Asunción Silva y Porfirio Barba Jacob; y *sexta*, su mundo favorito es el de las estatuas, el de las columnas, el de las arenas del desierto, el de las cuevas de los ermitaños, el de las villas de la Edad Media o el de las urbes del Renacimiento.

#### EL POSTMODERNISMO

El grupo formado por Porfirio Barba Jacob (1883-1942), Luis Carlos López (1883-1950), José Eustasio Rivera (1888-1928), Eduardo Castillo (1889-1938), Miguel Rasch Isla (1887-1953), Leopoldo de la Rosa (1888-1964), Gregorio Castañeda Aragón (1886-1960), Angel María Céspedes (1892-1956), y otros, ha sido designado con el nombre de *generación centenarista*, por haber publicado, algunos de ellos, sus primeras obras hacia 1910, fecha del primer centenario de la Independencia patria, cuya modalidad poética viene a ser una derivación del *modernismo* americano, por estar influído, en su mayoría, por sus principales maestros: Darío, Valencia, Lugones y algunos otros, y de los *parnasianos* y *simbolistas* franceses. De dicha agrupación solo analizaremos los tres primeros, por considerarlos los más representativos, en el marco de una simple ojeada.

#### AUTORES REPRESENTATIVOS

*Porfirio Barba Jacob*, 1883-1942. Su labor poética esencial fue escrita entre 1906 y 1925, y nada agregan a su creación sus otras composiciones, elaboradas, más o menos, hasta 1939. En

todos sus poemas, que abarcan menos de ciento, se percibe fácilmente una entrega hacia una búsqueda insistente que gravita de lo exterior a lo interior. Asimismo se caracterizan por su nota autobiográfica y penetrante introversión emotiva, por fusionar la conciencia, la subconciencia, el sueño, la alienación y la clarividencia, por señalar los sentimientos que inducen al dolor, al terror y a la esperanza, convertidos en cosas fugaces ante la muerte, su verdadero móvil inspirador, la cual integra su más reiterado y constante elemento lírico, aunque también canta al amor pero expresado difusamente, como evocación de la adolescencia o como pasión desenfrenada en forma equívoca. Es significativa su perenne angustia al enfrentarse con la muerte, por lo cual se ha sostenido su muy elevada ambición metafísica. Su obra también se distingue por incorporar su *yo* dentro de ésta ya que su vida íntima se trasluce a través de sus versos, transformándola en una pública confesión, sin ocultar nada, e impulsada por un ardor demoníaco, pareciendo a veces un alucinado, o mejor un hechizado, según su propia definición, hasta cuando el anhelado descanso lo sumerge en la muerte, la cual permanentemente lo ha acosado, le satisface afirmar que detrás de ella se encuentra toda cosa bella forjada por la naturaleza. Estos fundamentales temas se observan en sus mejores poemas: *Canción de la vida profunda, Elegía de septiembre, Lamentación de octubre, Futuro, La estrella de la tarde, Balada de la loca alegría, Los desposados de la muerte, Canción de la soledad, El son del viento, Un hombre y Nueva canción de la vida profunda.*

*Luis Carlos López, 1883-1950.* Su actitud poética es la más propia y típicamente post-modernista, es el modernismo visto del revés, el que se burla de sí mismo, perfeccionándose al deshacerse en la ironía (19). Uno de sus distintivos sobresalientes es el realismo, porque refleja la cotidiana existencia de los moradores de la pequeña ciudad, su tierra natal: Cartagena, como el alcalde, el cura, el juez municipal, el barbero y la mujer corriente, a quienes describe con destreza, y mediante ellos censura la conducta humana. Quizá a todo esto se deba su costumbrismo, asegurándose (20) que no es un poeta, sino un veedor, un espectador profundo, un amargo meditador que emplea, para su uso y abuso, un sector instrumental del modernismo, tomando apenas lo estrictamente necesario, siendo lo demás un localismo exagerado, un desencanto, una visión personal y sarcástica de una precisa colectividad americana: Cartagena de Indias, pero que su labor fue indispensable, porque representa la reacción

saludable contra el exceso de pulimento y preciosismo del movimiento modernista; en cambio, López es el hombre que tiene cimiento, al asentarse en una circunstancia, un observador que mira pasar, vivir, hablar, sufrir y reír a seres humanos, a las criaturas de carne y hueso, con nombres propios: Teresita Alcalá, El Padre Donoso, el compañero Juan de Dios o el campesino Casimiro; sus elementos circundantes: la máquina "Singer", la electrola, la batea de la revendedora de bollo limpio, la lamparita de gas de la abuela o de la tía; su flora: el matarratón, la guanábana y el mango; y en su mundo no existen hadas, ni gnomos ni principitos, solo el hombre, a quien implacablemente enjuicia y mide por su fragilidad pasional. Luis Carlos López por la dimensión y la magia de su costumbrismo permanece penando en el umbral de la verdadera poesía y es allí donde estriba su grandeza y tristeza, por la ausencia total de posteridad, contemplando al hombre alejado de la dicha y la esperanza; y esto es apoético, la negación implícita de la poesía, porque un poeta sabe, por encima de todas las cosas, que ha morir, que ha trascender, que todo lo de aquí abajo es circunstancial y entonces compadece y asciende. Sus poemas más conocidos son: *A mi ciudad nativa*, *El barbero del pueblo*, *Muchachas de provincia*, *Campesina*, *no dejes* y *Canción burguesa*.

*José Eustasio Rivera*, 1888-1928. El famoso autor de la novela *La Vorágine*, Bogotá, 1924, es también uno de los líricos hispanoamericanos más notables, por haber captado la naturaleza de Colombia, "nadie antes de Rivera, la había desarrebozado con tanta intensidad, desde un ángulo tan embellecedor" (21). En realidad, describe los territorios del Tolima, Huila, Caquetá y Casanare, en medio de sus ríos, árboles y animales, en su *Tierra de promisión*, Bogotá, 1921, a través de cincuenta y cinco sonetos, distribuidos en tres partes: la selva, la montaña y la llanura, precedidas de un prólogo y utilizando una métrica compuesta de versos alejandrinos y endecasílabos. Su crítico más sutil (22), manifiesta que cada uno de sus sonetos condensa simbolizaciones objetivas, significando un cuadro de contornos exactos, un minúsculo drama realizado con dos o tres rasgos, o una efusión personal, de timbre lírico, donde lo subjetivo se halla estrechamente compenetrado con los elementos del mundo exterior y su lenguaje, como consecuencia, se ajusta metódicamente a la imagen o a la representación, con justeza, no tanto retórica ni gramatical, sino interna y psicológica, con una exactitud en la selección de las palabras, principalmente en los epítetos, y de-

bido a este aspecto se ha hablado de cierto "parnasianismo" en su obra, pero este concepto solo puede tomarse en sentido muy relativo, en su culto muy preferente a la forma exterior, la cual nada impide participar al lenguaje en la cálida sensibilidad del poeta, en donde existe siempre una visión general de las cosas, comunicando su exigente unidad al conjunto poético, y uno de sus mayores méritos consiste en la originalidad de haber sido quien comenzó a nacionalizar la inteligencia de los escritores de este continente, hasta entonces tributaria del cosmopolitismo europeo y enraizar su conciencia, su pensamiento y su pluma en las entrañas de la tierra americana. Su producción puede dividirse en tres grupos: *uno*, las composiciones de mayor unidad en el tema y el desarrollo, cuyo protagonista es uno solo o un conjunto de personajes, que actúan de conformidad con una acción única y forma escultórica, como en los sonetos de *Los caballos*, *La paloma torcaz*, *La mariposa*, *El siervo sobre el ventisquero*, *El cabro maromero*, *El escarabajo* y otros; *dos*, la de acción múltiple, de carácter substancialmente pictórico y una cordial sensación lírica, en las cuales el paisaje se disuelve hacia las lejanías infinitas, como en el soneto que principia: *La selva de anchas cúpulas*, en aquel otro que enuncia: *Cuando apagan los vientos su arrebol de verano*, o en el que termina: *resplandece cargada de racimos de estrellas*; y *tres*, posiblemente los más hermosos, cuando la entonación lírica domina todo decorativismo y todo intento de descripción, prevaleciendo la sinceridad y la emoción, como en el delicado de *La cigarra*, en aquel que se inicia: *Mientras las palmas tiemblan, un arrebol lejano*, o en el otro que empieza: *En la estrellada noche de vibración tranquila*.

(Del libro en preparación, *La literatura en Colombia*).

#### NOTAS

(1) Federico de Onís, Introducción, en *Su Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932). Segunda edición. New York, 1961, p. XV.

(2) Juan Ramón Jiménez, *El modernismo*. Notas de un curso (1953). México, 1962, p. 249-250.

(3) Angel del Río y M. J. Benardete, Introducción, en *Su El concepto contemporáneo de España*. Antología de ensayos (1895-1931). Buenos Aires, 1946, p. 25.

(4) Juan Ramón Jiménez, *Ob. cit.*, p. 50.

(5) Carlos García Prada, *Introducción*, en *Su Poetas modernistas hispanoamericanos*. Antología. Madrid, 1956, p. 20.

- (6) Pedro Salinas, *El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus*, en *Su Literatura española Siglo XX*. Tercera edición, Madrid, 1970, p. 16.
- (7) Federico de Onís, *Ob. cit.*, p. XVI.
- (8) Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*. México, 1954, p. 31-32.
- (9) Ricardo Gullón, *Direcciones del modernismo*. Madrid, 1963, p. 52.
- (10) Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Segunda edición, México, 1954, p. 171-173.
- (11) Federico de Onís, *Ob. cit.*, p. XVIII-XXIV.
- (12) Rafael Maya, *Los orígenes del modernismo en Colombia*. Bogotá, 1961, p. 19.
- (13) Rafael Maya, *Ob. cit.*, p. 62.
- (13a) Fernando Charry Lara, *Divagación sobre Silva*, en *Eco*, Bogotá, N° 68, diciembre 1965, p. 131.
- (14) Javier Arango Ferrer, *Raíz y desarrollo de la literatura colombiana*. Poesía desde las culturas precolombinas hasta la "Gruta Simbólica". Bogotá, 1965, p. 389.
- (15) Carlos Arturo Caparroso. *Dos ciclos de lirismo colombiano*. Bogotá, 1961, p. 136-137.
- (16) *Prólogo*, Guillermo Valencia, *Obras poéticas completas*. Tercera edición. Madrid, 1955, p. 27.
- (17) Federico de Onís, *Ob. cit.*, p. 348.
- (18) Rafael Maya, Guillermo Valencia, en *Su Estampas de ayer y retratos de hoy*. Segunda edición, Bogotá, 1958, p. 212-214.
- (19) Federico de Onís, *Ob. cit.*, p. 851.
- (20) Héctor Rojas Herazo, *Boceto para una interpretación de Luis C. López*, en *El Tiempo, Lecturas dominicales*, Bogotá, noviembre 13 de 1966, p. 1-7.
- (21) Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*. II época contemporánea. México, 1961, p. 88.
- (22) Rafael Maya, *Los sonetos de Rivera*, en *Su De perfil y de frente*. Estudios literarios. Cali, 1965, p. 138-142.

## BIBLIOGRAFIA

### I — Textos

- Barba Jacob, Porfirio, *Obras completas*. Medellín, Ediciones Académicas, 1962, 560 p.
- López, Luis Carlos, *La comedia tropical*. Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1962, 139 p.
- Rivera, José Eustasio, *Tierra de promisión*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1955, 76 p.
- Silva, José Asunción, *Obras completas*, Bogotá, Talleres Tipográficos del Banco de la República, 1965, 417 p.
- Valencia, Guillermo, *Obras poéticas completas*. Tercera edición. Madrid, Aguilar, 1955, 884 p.

## II — Estudios Especiales

### 1. Sobre autores

- Arango Daniel, *Porfirio Barba Jacob*, en *Revista de las Indias*. Bogotá, N° 86, febrero de 1946, 161-187 p.
- , *José Asunción Silva y el modernismo*, en *Revista de las Indias*. Bogotá, N° 90, junio de 1946, 367-385 p.
- Botero, Ebel, *Luis Carlos López*, en *Su 5 Poetas colombianos*. Estudios sobre Silva, Valencia, Luis Carlos López, Rivera y Maya. Manizales, Imprenta Departamental, 1964, 71-135 p.
- Camacho Guizado, Eduardo, *La poesía de José Asunción Silva*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1968, 131 p.
- Charry Lara, Fernando, *Divagación sobre Silva*, en *Eco*. Revista de Occidente. Bogotá N° 68, diciembre 1965, 113-132 p.
- García-Prada, Carlos, *José Asunción Silva y su obra poética*, en *Su Estudios hispanoamericanos*. México, El Colegio de México, 1945, 147-177 p.
- , *Luis C. López*, en *Su Estudios hispanoamericanos*. México, El Colegio de México, 1945, 237-245 p.
- Herrera Molina, S. I., Luis Carlos, *José Eustasio Rivera, poeta de promisión*. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1968, 262 p.
- Holguín, Andrés, *El sentido del misterio en Silva*, en *Su La poesía inconclusa y otros ensayos*. Bogotá, Editorial Centro, 1947, 119-130 p.
- , *Guillermo Valencia y el Parnasianismo*, en *Su La poesía inconclusa y otros ensayos*. Bogotá, Editorial Centro, 1947, 133-146 p.
- , *Porfirio Barba-Jacob y el romanticismo*, en *Su La poesía inconclusa y otros ensayos*. Bogotá, Editorial Centro, 1947, 149-162 p.
- Maya, Rafael, *Guillermo Valencia*, en *Su Estampas de ayer y Retratos de hoy*. Segunda edición. Bogotá, Imprenta Nacional, 1958, 207-227 p.
- , *Luis Carlos López*, en *Su Estampas de ayer y Retratos de hoy*. Segunda edición, Bogotá, Imprenta Nacional, 1958, 285-288 p.
- , *Los sonetos de Rivera*, en *Su De perfil y de frente*. Estudios literarios. Cali, Universidad del Valle, 1965, 133-142 p.
- Neale-Silva, Eduardo, *Horizonte humano*. Vida de José Eustasio Rivera. México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 507 p. (Col. Tierra Firme, 66).
- Posada Mejía, Germán, *El pensamiento poético de Porfirio Barba Jacob*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1958, 54 p.
- Rojas Herazo, Héctor, *Boceto para una interpretación de Luis C. López*, en *El Tiempo*, Lecturas Dominicales. Bogotá, noviembre 13 de 1966, p. 1-7.
- Sanín Cano, Baldomero, *José Asunción Silva*, en *Revista de las Indias*. Bogotá, N° 89, mayo de 1946, 161-178 p.
- Uribe Ferrer, René, *Guillermo Valencia*, en *Su Modernismo y poesía contemporánea*. Medellín, Imprenta Departamental, 1962, 65-89 p.
- , *Porfirio Barba Jacob*, en *Su Modernismo y poesía contemporánea*. Medellín, Imprenta Departamental, 1962, 96-106 p.

## 2. Sobre modernismo

- Gullón, Ricardo, *Direcciones del modernismo*. Madrid, Editorial Gredos, 1963, 242 p. (Col. Campo Abierto, 12).
- Enríquez Ureña, Max, *Breve historia del modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 544 p.
- Jiménez, Juan Ramón, *El modernismo*. Notas de un curso (1953). México, Aguilar, 1962, 369 p. (Col. Ensayistas-hispánicos).
- Maya, Rafael, *Los orígenes del modernismo en Colombia*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1961, 151 p. (Biblioteca de autores contemporáneos, 2).

### III — Estudios generales

- Arango Ferrer, Javier, *Raíz y desarrollo de la literatura colombiana*. Poesía desde las culturas precolombinas hasta la "Gruta Simbólica". Bogotá, Ediciones Lerner, 1965, 503 p. (Historia Extensa de Colombia, XIX).
- Caparroso, Carlos Arturo, *Dos ciclos de lirismo colombiano*. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1961, 213 p. Series Minor, VI).
- Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 341 p. (Biblioteca Americana 9).
- Salinas, Pedro, *El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus*, en *Su Literatura española siglo XX*. Tercera edición. Madrid, Alianza Editorial, 1970, 224 p. ((El Libro de Bolsillo, 239).

### IV — Antologías

- Diego, Gerardo, *Poesía española contemporánea*. Antología. Madrid, Taurus, 1959, 708 p. (Sillar, 1).
- García Prada, Carlos, *Poetas modernistas hispanoamericanos*. Antología. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956, 355 p.
- Onís, Federico de, *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Segunda edición. New York, Las Américas Publishing Company, 1961, 1207 p.
- Río, Angel de y M. J. Benardete, *El concepto contemporáneo de España*. Antología de ensayos (1895-1931). Buenos Aires, Editorial Losada, 1946, 741 p. (Grandes antologías).